

—*Se habla mucho de las relaciones entre pintura y literatura. En usted ¿cómo se ha dado ese maridaje?*

—Sería difícil establecer un orden de prioridades en ese sentido. Pero siempre he tenido junto a mí la obra de Jorge Luis Borges, sobre todo su prosa. Hay relatos como el de *El Aleph* que me han marcado profundamente y frases suyas teñidas de profundidad literaria y poética a la vez como: «el Sur no es un sitio, sino un sentimiento». También me han acompañado obras como la de Kafka.

—*¿Algún escritor cubano; Lezama Lima, por ejemplo?*

—No, yo a Lezama lo encuentro demasiado barroco. Es, digamos, un Quevedo cubano aunque él lo negara, y a mí la excesiva metaforización no me conmueve. Al que sí leo de los cubanos es a Alejo Carpentier en prosa y entre los poetas a Reynaldo Arenas.

—*¿Y con respecto a otras disciplinas? Leyendo sus ensayos, y hasta hablando con usted mismo, salta a la vista la enorme influencia de la filosofía en su obra. ¿Cómo se conjugan filosofía y pintura?*

—La filosofía actúa en mí a través de los físicos cuánticos. A comienzos del siglo pasado, Einstein formuló el concepto de la cuarta dimensión, en la que espacio y tiempo forman una sola ecuación matemática. El tiempo ya no es sólo la experiencia que el hombre logra de la relación entre la Tierra y el Sol, sino que toma otra dimensión equivalente a la de la profundidad y el ancho. Todo esto me pone en contacto con los físicos presocráticos y de ellos me voy a una época muy posterior como son las enseñanzas de Epicuro; aunque sea poco lo que se haya podido rescatar de este pensador clásico. Tenga en cuenta que Epicuro habla de la consecución del placer corporal como objetivo de lo humano y todo esto ha sido conculcado por el cristianismo. El sentimiento de culpa invadió a la cultura occidental desde los postulados agustinianos, a pesar de todo lo que se hizo en la Ilustración y en obras como las de Spinoza o Kant. Pero lo que más me acompaña es, como dije, lo sostenido por los físicos cuánticos y, dentro de ellos, actualmente, quiero mencionar el nombre del estadounidense David Bohm.

—*Espiritualidad y razón. ¿Cuál es su relación dentro del arte?*

—Ya Descartes estableció una división entre sentimiento y materia clarificando muchas cosas, para que ambos conceptos puedan entenderse por separado y volverse a integrar, si se quiere. Por lo que tal división en algún momento puede darse por superada y de hecho se da pero en las culturas orientales. En Occidente podemos proceder a lo mismo por medio de, digamos, una intuición de la sensibilidad que nos llevaría a casar lo espiritual y lo racional, a fundir todo lo en un solo elemento y transmitirlo de esta manera a la concepción artística.

—*Volviendo a Cuba, señor Balart, y dejando de lado la responsabilidad que pueda tener un personaje como Fidel Castro ¿hasta qué punto son culpables, ustedes los cubanos, de lo que ha sucedido en el país?*

—Esto me lo he planteado muchas veces y la verdad es que me es difícil dar una respuesta concreta. Graduar, pesar, establecerle puntos exactos a la culpa nacional cubana en el advenimiento de la dictadura sería tema de todo un ensayo. Pero la respuesta inmediata no puede ser otra que de todo lo ocurrido somos responsables los cubanos. Nadie más. Castro está ahí porque lo quisimos nosotros, porque no supimos ver a tiempo la terrible amenaza que se cernía sobre el país. A veces pienso en que los cubanos nos suicidamos así como lo hicieron los argentinos y ahora mismo lo están haciendo los venezolanos.

—*Siempre se ha dicho que la radicalización de Fidel Castro y el echarse en brazos de la Unión Soviética fueron consecuencia del acoso a que fue sometido por los Estados Unidos. ¿Hasta qué punto es esto cierto?*

—Es totalmente falso. Los Estados Unidos no son culpables en absoluto. Castro siempre tuvo esa intención desde el principio. Dada la relación entre mi familia y la suya lo conocí perfectamente, y la verdad es que nunca me inspiró confianza. Él siempre tuvo una obsesión antiamericana; como que deseaba que Estados Unidos desapareciera. Por eso intentó mantener a ese país en jaque, con misiles nucleares soviéticos apuntando hacia sus principales ciudades.

—*España es un país que aprecia de una forma bastante curiosa el fenómeno dictatorial cubano. Los sectores llamados progresistas lo ven como algo positivo. ¿Por qué?*

—La consciencia colectiva española es, digamos, bastante inconsciente, si se me permite la contradicción o la paradoja. En el pueblo español aún existe la nostalgia por el Imperio perdido a manos de los Estados Unidos. Entonces, todo aquello que venga en contra de la superpotencia es bien recibido, sea del color político que fuere, sin miramientos de ninguna clase. Nadie se para a discernir. El *desastre del 98* parece que sigue pesando en el ánimo de los españoles; la pérdida de Cuba y Filipinas es algo que este país no acaba de asumir después de más de 100 años de haberse producido. Por lo tanto, todo aquello que venga en contra de Washington, aunque sea algo tan oprobioso para nosotros los cubanos como la dictadura de Castro, es positivo. En general, los españoles parecen no querer enterarse de las cosas; lo digo porque hay gente que va a Cuba, ve lo que sucede, lo que es aquello, lo que ha hecho ese hombre con el país y siguen como si nada. (Una risotada) ¡Les parece todo magnífico!

—*¿Por qué cree usted que el comunismo en su conjunto fue un fracaso?*

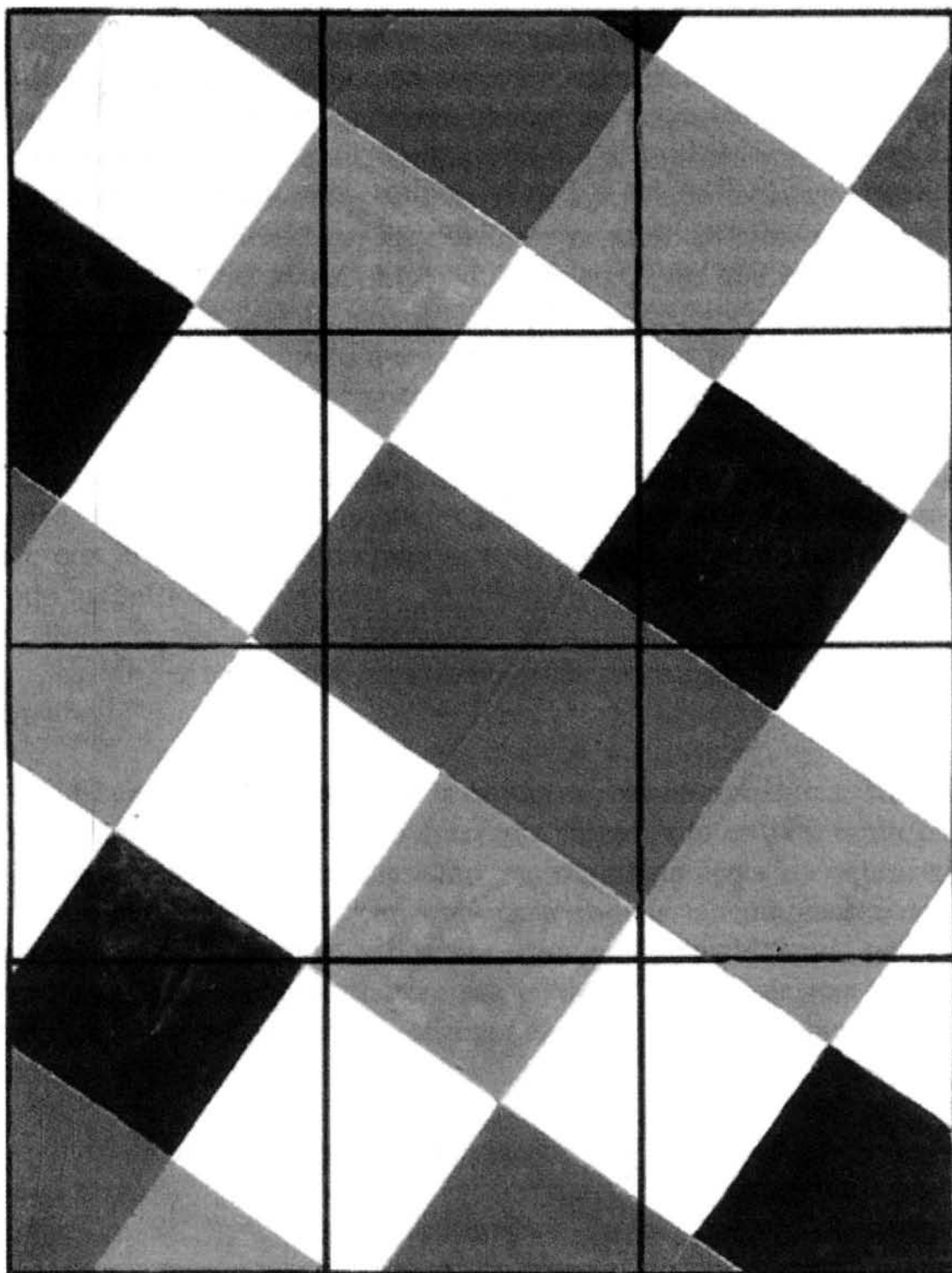
—El comunismo para mí es la última expresión romántica. Tomado el romanticismo como un fracaso total no sólo en la pintura en movimientos como el manierismo, sino también en la literatura. Y en política no digamos, con esas pretensiones tan utópicas como cambiar o, directamente, salvar al ser humano, considerando que el ser humano es bueno por naturaleza y puede llegar a ser más bueno todavía. Toda esta locura ha degenerado en engendros como la dictadura cubana.

—*¿Si en este momento desapareciera Fidel Castro, usted regresaría a Cuba?*

—Por supuesto que lo haría. Ahora mismo. No sé si a vivir, porque ya con el paso de tantos años ya te has hecho a otros hábitos, a un modo de vivir muy diferente. Yo estoy muy adaptado a la mentalidad europea y sobre todo a su ambiente artístico.

—*¿Qué podría, o podrá, aportar un cubano como usted a una nueva Cuba?*

—Creo que mucho. Como artista podría aportar la comprensión que se necesita ahora en Cuba. Los cubanos vamos a necesitar mucho de nosotros mismos. La destrucción que ha sufrido el país es bestial y todos vamos a tener que dar todo lo que tengamos. Creo que mi aportación puede ser valiosa por la forma como yo conecto con los jóvenes cubanos recién llegados a España y ellos conmigo pues ven en mí alguien que no está, digamos, contaminado de régimen. Sé que aprecian mi rigor en el arte y en todas las cosas y por eso tengo un excelente diálogo con la juventud de mi país.



Explorar 0001